

# **TURISMO RESIDENCIAL E INMIGRACIÓN DE JUBILADOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA: MOTIVACIONES PARA EL DESPLAZAMIENTO**

**Raúl Lardiés Bosque**

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
Universidad de Zaragoza

## **1. INTRODUCCIÓN.**

El peso de la actividad turística, y más concretamente del turismo residencial, está contribuyendo en muchas zonas españolas a la creciente competitividad de muchos espacios. Por obvio que resulte reconocerlo, muchas zonas del litoral mediterráneo (las de Comunidad Valenciana, Cataluña y Andalucía más que otras), han visto cómo la proliferación de residencias secundarias constituía un elemento regenerador de riqueza, hasta el punto de contribuir significativamente a la mejora de muchos indicadores de tipo socioeconómico (Monreal, 2001).

En concreto, dentro del llamado turismo residencial, la rápida evolución del número de residentes extranjeros jubilados residentes en nuestras costas, está convirtiendo a este grupo de población en uno de los segmentos de mercado con mayor crecimiento en nuestro país, desde el punto de vista de esta utilización turística del espacio. El asentamiento de estos grupos de población es importante, fundamentalmente por la trascendencia que tiene su instalación, debido al impacto generado en la evolución y estructura demográfica de los núcleos donde se asientan; por sus impactos económicos, sobre todo en el sector de la construcción, y por su demanda de productos de consumo, además de por su impacto territorial, y de cara a la provisión y planificación de servicios y equipamientos en los lugares de recepción (Williams *et al.*, 1997).

Como vemos, son muchos los aspectos que se podrían analizar en relación al establecimiento de este colectivo en España. Sin embargo, nos vamos a centrar únicamente en las motivaciones que han llevado a estos inmigrantes jubilados a establecer su residencia en un lugar de la costa española, con el fin de hallar las relaciones que se producen entre el fenómeno turístico y el desplazamiento de estos jubilados, y de ver la influencia de aquél en el establecimiento de este colectivo. Por tanto, el punto de vista bajo el que se analiza el turismo residencial de jubilados, no es únicamente el de las migraciones, ni tampoco sólo el del turismo, puesto que se trata de un fenómeno con una vertiente doble: por un lado, el traslado de un colectivo de población extranjera (fundamente de países del centro y norte de Europa), y por otro, el hecho de que esta población constituye un segmento de mercado importante para el desarrollo del turismo residencial.

Las migraciones internacionales de población jubilada se están convirtiendo en un tema de análisis relativamente importante en Europa desde hace algunas décadas, y este tipo de movilidad ha empezado a despertar bastante interés entre los investigadores (sobre todo geógrafos) en los últimos veinte años (Williams y Patterson, 1998), hasta el punto de llegar a constituir uno de los rasgos más significativos del mapa social y

demográfico de la Europa actual. Sin embargo, todavía quedan muchos aspectos por desenmascarar, como por ejemplo sobre las relaciones existentes entre el turismo y el establecimiento de inmigrantes jubilados, y comenzando por las referidas a las cuestiones de definición y conceptualización de este fenómeno (Rodríguez, 1999).

## **2. CUANTIFICACIÓN DEL TURISMO RESIDENCIAL DE JUBILADOS EN ESPAÑA.**

Existen muchas dificultades para definir lo que es un emigrante jubilado, lo cual hace posteriormente muy difícil la tarea de cuantificarlos. La distinción entre lo que es simplemente un turista de corta duración, de más larga duración, o un residente temporal de corta, o de larga duración, no está nada clara, y eso hace que existan varias categorías posibles de clasificación a la hora de hablar de estos inmigrantes extranjeros. Así, el emigrante establecido de forma permanente es sólo un extremo de un continuo que va desde las migraciones estacionales y la compra de segundas residencias para un futuro retiro, hasta las largas estancias turísticas o migraciones de carácter indefinido. Tampoco debíamos olvidar otras conceptualizaciones que igualmente nos pudieran interesar en relación a este grupo de población (como las de “jubilados” o “retirados”), pero de las cuales no nos vamos a ocupar aquí, ya que el enfoque de esta comunicación no es profundizar en este debate terminológico-conceptual al que, por otra parte, otros muchos autores como Rodríguez (2000), Williams *et al.* (1997) y O'Reilly (1995) han contribuido. Sí resaltar, únicamente, que todos estos problemas de definición y conceptuales permiten realizar únicamente aproximaciones y meras estimaciones sobre el número exacto de inmigrantes jubilados que pueden residir en un espacio determinado, el cuál varía notablemente en función de la fuente consultada y los criterios de definición utilizados.

Debido a esta dificultad, hay estimaciones como las realizadas a partir del Censo de Población, que apuntan a que en 1991 residían en España más de 44.000 personas con más de 55 años de edad, sólo originarios de países del norte de Europa (Rodríguez *et al.*, 1998). Según otras estimaciones (Fernández *et al.*, 1993), los mayores de 65 años eran 50.000, de los cuales 15.000 residían en la Costa del Sol. Otros autores (Paniagua, 1991) han apuntado que por esas mismas fechas sólo los británicos residentes en España eran más de 100.000. Por tanto, ante este “baile de cifras”, conviene tener presente lo que Galacho (1991) y Ocaña y González (1991) han afirmado gracias al uso de métodos de medición indirectos, en relación a que el número de residentes extranjeros de origen noreuropeo que recoge el Censo de Población es claramente inferior al número real.

Posteriormente, Rodríguez (2000), basándose en el Padrón Municipal de Habitantes, ha estimado también que en España en 1996 ya había casi 114.000 residentes mayores de 55 años (de los cuales, algo más de 64.000 eran mayores de 65 años), que representaban el 21% del total de extranjeros. El 75% procedían de países de la U.E., alcanzando ese porcentaje valores muy altos en determinadas provincias costeras del Mediterráneo. De entre todos ellos, los británicos y los alemanes suponían la mayoría, seguidos por los franceses, localizados éstos en las provincias próximas a la frontera francesa. Poco después, en 1998, y según el Registro de Residentes Extranjeros de la Dir. Gral. de Policía (Ministerio del Interior), en España había alrededor de 720.000 residentes extranjeros (casi el doble que en 1991), de los cuales el 45% procedía de algún país europeo; y de estos últimos, casi el 90% eran originarios de algún país de la U.E. (INE, 2000).

En cualquier caso, y al margen de los problemas de definición y cuantificación, es un hecho innegable que el colectivo de jubilados extranjeros residentes en España está creciendo a ritmo acelerado, fenómeno que es paralelo al del crecimiento también de la oferta residencial, sobre todo en las regiones mediterráneas. En buena parte, y fundamentalmente en determinadas zonas, el crecimiento residencial responde a la fuerte demanda de vivienda de los turistas y residentes extranjeros, como apunta el hecho de que a excepción del 53,8% de los turistas nacionales que se alojaron en España en viviendas de su propiedad en el año 2001, les siguieron los ingleses y alemanes (Onrubia, en VV.AA., 2001).

Este fenómeno residencial queda manifiesto al ver que desde hace dos y tres décadas, España se está convirtiendo claramente en un país receptor de inversiones procedentes del extranjero y, en especial, en el sector inmobiliario. En los últimos años se ha observado tanto el nacimiento de nuevos núcleos costeros como la consolidación de otros anteriores, de cuyas promociones inmobiliarias el súbdito extranjero es el destinatario por excelencia (Anglada Bartholmai, en VV.AA., 2001). Varias razones que analizaremos a continuación están detrás de la creciente llegada de turistas y residentes extranjeros a España, pero sin duda, este incremento de las inversiones extranjeras se ha visto favorecido por la progresiva liberalización a nivel legislativo, provocada tanto por la incorporación de España a la Comunidad Europea, como por la propia globalización de la economía mundial. Ello ha hecho que, con carácter general, se pueda afirmar, que no existen diferencias a la hora de adquirir un inmueble según se trate de un residente nacional o de un no residente (persona extranjera).

La adquisición de residencias en nuestro país por parte de los inmigrantes extranjeros, y en concreto de los jubilados, ha generado una fuerte actividad inmobiliaria, materializada en la adquisición de viviendas y en la construcción de gran número de urbanizaciones residenciales. Por ejemplo, sólo entre 1997 y 1999 se invirtieron en España más de 200.000 millones de ptas. en inmuebles por parte de extranjeros (Rodríguez, 2000), (se estima que ese valor puede ser mucho más alto), de los cuales cerca del 90% se concentraba en las cinco regiones con mayor desarrollo turístico (Andalucía, Com. Valenciana, Murcia, Baleares y Canarias).

En España el crecimiento del parque de viviendas ha sido superior al crecimiento de los núcleos familiares, y este diferencial se debe en buena parte al mayor peso que han ido adquiriendo las viviendas secundarias y desocupadas. Según SOPDE (2000), durante la década de los años 80, Baleares, Alicante y la Costa del Sol aglutinaron más del 50% del total de las inversiones extranjeras en inmuebles en España. Sólo en Andalucía entre 1950 y el año 2000, el total de viviendas de potencial uso turístico se multiplicó por doce, pasando de una situación en la que el 5,5% del parque de viviendas era de potencial uso turístico, a otra donde más del 28% de las viviendas pertenecen a tal categoría.

La Costa del Sol es quizás la zona de nuestro país en donde más turistas (aproximadamente 2.600.000) disponen (en propiedad o alquiladas) de viviendas turísticas residenciales, independientemente de la principal motivación que los atraiga a la provincia malagueña; así, y según distintas estimaciones, la oferta potencial de viviendas turísticas en la Costa del Sol se puede elevar a más de 350.000 viviendas, distribuidas en 408 urbanizaciones localizadas únicamente en los 17 municipios que conforman este trozo de costa malagueña; esto permite hablar de cifras como que el VAB generado directamente por la actividad turística residencial representa el 7,6% del

PIB de la provincia de Málaga, y el 10% del sector servicios (o lo que es lo mismo, el 1,4% del PIB andaluz y el 2,1% del sector servicios).

También a lo largo del arco constituido por la Costa del Sol malagueña se concentran la mitad de los tres millones de viviendas de segunda residencia españolas y, según datos del Banco de España referidos al primer trimestre del año 2000, la actividad inmobiliaria movilizó en esta zona y sólo en este periodo una inversión de 110.000 millones de pesetas, que supuso el 30% del total nacional (Onrubia, en VV.AA., 2001). De hecho, la Costa del Sol es la zona española donde más ha crecido en las últimas temporadas este tipo de residencias, y prueba de ello es que durante 1999 fueron visadas 18.500 viviendas de segunda residencia, de un total de 60.000 en la provincia de Málaga. De hecho, la tendencia continúa, ya que está previsto que 800.000 personas más dispongan de una vivienda de verano en la Costa del Sol durante los próximos años.

Canarias es otra de las zonas de España donde la presencia de extranjeros, y en concreto de jubilados, está impulsando el mercado inmobiliario. La proporción de segundas residencias pasó en esta Comunidad Autónoma del 18% en 1980 al 35% en 2001, llegando incluso a ser actualmente del 80 y 90% en municipios eminentemente turísticos. De hecho, de todas las viviendas construidas en Canarias entre los años 1995 y 2001, sólo el 65% eran residencias principales (Cruz, en VV.AA., 2001). Este crecimiento de residencias secundarias en las Islas Canarias se explica también por el surgimiento y posterior auge del *time-sharing* (apartamento en régimen de tiempo compartido), en el cual el 70% de los beneficiarios son turistas extranjeros. Desde el año 1995 a 2000 se ha pasado de una cifra de 30.000 personas acogidas al régimen de tiempo compartido, a los 140.000 actuales, lo que demuestra el interés que despiertan las islas, sobre todo entre los turistas de otros países.

También en la Costa Blanca es llamativa la gran concentración de jubilados procedentes de otros países europeos. Allí, según Casado-Díaz (2000), y tomando como fuente el Censo de Población, vivían aproximadamente en 1991 20.000 extranjeros de 56 años o más, de los que su mayoría procedían del Reino Unido, Alemania y otros países nórdicos (Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca e Islandia); tan sólo cinco años después (en 1996), y según el Padrón Municipal de Habitantes, su número era de 33.521, mientras que en el 2000 eran ya más de 50.000. No obstante, y al margen de las cifras oficiales, la autora estima que permanecen ocultos aproximadamente un 30% del colectivo.

De entre todos los residentes jubilados, los británicos constituyen por lo general el grupo más numeroso de los establecidos en nuestras costas, y se calcula que aproximadamente medio millón de ellos poseen ya una casa en España (El Mundo, 2002). Según Xavier Wiggings, director del salón “Viva España 2002” (celebrado en Londres en enero de 2002), los británicos que adquieren una vivienda en España o bien la usan durante las vacaciones y fines de semana, o bien son jubilados que se trasladan definitivamente a vivir a España, o bien la compran como inversión futura. Para ellos, España ofrece “lo mismo que el sur de Estados Unidos vendió en los años 70 y 80: calidad de vida”, lo cual explica su concentración en zonas litorales.

La Costa del Sol es, nuevamente, uno de los enclaves donde mayor concentración de jubilados británicos existe, los cuales se sienten fundamentalmente atraídos por razones de tipo natural, cultural y físicas (territoriales) (O'Reilly, 1995). Pero aunque actualmente la Costa del Sol y también la Costa Blanca son las más

atrayentes para los británicos, “cada vez se van dispersando más en busca de tranquilidad y no tanta masificación” (El Mundo, 2002), por ejemplo hacia la Costa de la Luz y la Costa Brava. En relación a sus nuevas pautas de localización, es destacable que los británicos ya no buscan sólo playa y mar, sino que son muchos los que van descubriendo la España del interior, de forma que “la demanda de viviendas en zonas de interior ha aumentado considerablemente en los últimos años, incluidos aquellos que las compran para convertirla en residencia fija, en lugar de sólo para las vacaciones” (El Mundo, 2002). Pese al alza de los precios y la recesión económica mundial, los turistas británicos siguen estando atraídos por España; una prueba es que, según la agencia inmobiliaria “Coast and Country” asentada en Marbella y Benidorm, el 70% de sus clientes viene de Inglaterra, y no sólo por temporadas cortas, sino a pasar todo el año; según sus fuentes, el 50% de sus clientes son jubilados, y el resto viene de vacaciones (El Mundo, 2002). A continuación analizaremos cuáles son las principales razones que, no sólo a los británicos, sino también al resto de población extranjera europea, empujan a la adquisición de una vivienda en España.

### **3. MOTIVACIONES PARA EL DESPLAZAMIENTO.**

Varios, y de diversa índole, son los factores que están favoreciendo la emigración de jubilados extranjeros hacia las costas españolas. En principio, su llegada se ha visto favorecida por la aparición de determinados cambios producidos en las formas y hábitos de trabajo de la población europea, y por el aumento general de los ingresos y la esperanza de vida, que juegan un papel de gran importancia para justificar el incremento del número de emigrantes con origen en países desarrollados (King *et al.*, 1998).

Sólo la diversidad de factores sociales influyentes en el *push* y *pull* migratorio (rechazo del lugar de origen y atracción del destino) es grande, y aunque todos en mayor o menor medida pueden ser importantes, su peso varía en función de las características particulares de los emigrantes, de sus situaciones y aspiraciones particulares, y de los lugares de origen y destino del emigrante. De hecho, como afirman King y Patterson (1998) al estudiar los jubilados británicos establecidos en la Toscana, los emigrantes responden a diversas situaciones, han utilizado diversas vías para emigrar, proceden de entornos muy diferentes, y hasta son difícilmente encasillables en las definiciones tradicionales de “jubilados”, lo cual da lugar a diversas categorías y tipos de emigrantes. No obstante, y de forma más concreta, a la hora de tomar la decisión de emigrar, intervienen diferentes factores que los podemos agrupar según sean de tipo demográfico, económico, social, climático o cultural (Warnes, 1992a), y que analizaremos a continuación.

#### **3.1. Motivos de tipo sociocultural: más tiempo para el ocio y los viajes.**

La población en general destina cada vez más tiempo al ocio a lo largo de la vida, lo cual unido a los cambios demográficos, y en concreto al aumento de la esperanza de vida, junto al mayor bienestar e independencia económica de la población, permite a este colectivo aumentar el volumen total de viajes turísticos (Casado-Díaz, 2000). Pero si bien los cambios demográficos producidos en Europa en las últimas décadas y el envejecimiento de la población europea favorecen este tipo de movilidad (Williams y Patterson, 1998), eso no justifica por sí solo el crecimiento de la misma. Lo normal sería pensar que no siempre todos los jubilados están dispuestos a emigrar a otro

país. También la ausencia de compromisos laborales y familiares, junto con la aparición de residentes extranjeros lo suficientemente numerosos como para generar grupos culturalmente diversos, ha propiciado la tendencia al alargamiento del período anual de ocupación de las viviendas secundarias, hasta el punto de que muchos de estos (inicialmente) turistas, residen en los lugares de destino más tiempo que en sus países de origen.

Sin embargo, las consideraciones sobre la "calidad de vida" de un lugar, entendida como un conjunto de aspectos físicos y sociales, son las que más pesan a la hora de decidir la emigración. Tales consideraciones se traducen en una percepción global referida a las zonas de destino en la que influyen factores como la poca criminalidad y escasa congestión y polución, las buenas condiciones climáticas o el creciente acceso a servicios de alimentación, transporte y sanitarios (Ebrahim, 1992). También se puede afirmar que la vida en España, por lo general, es más relajada e informal que en los países originarios de esta población jubilada; eso, junto con la cultura y el estilo de vida mediterráneos, de lo cual tampoco hay que desligar la atracción del clima que luego analizaremos, son factores que atraen a la población extranjera.

Por ejemplo, el 30% de los jubilados encuestados en la Costa Blanca (Casado-Díaz, 2000) apuntaron la admiración que tenían por España como una de las razones para establecer aquí su residencia. De forma paralela, otra de las razones del establecimiento puede ser el desencanto hacia su país, que en esa misma zona de estudio fue señalado por el 10% de los jubilados (entre los británicos el porcentaje fue del 20%). También para casi la mitad de los jubilados encuestados procedentes de países nórdicos y residentes en la Costa del Sol (Rodríguez *et al.*, 1998), la forma de vida española había sido una razón muy importante para el establecimiento, hasta el punto de ser la de mayor peso, a excepción de la relacionada con el clima; en especial, la forma de vida española es especialmente valorada por los británicos (52,7%) y por los nórdicos en general (50%), y puede estar relacionada con el interés por el conocimiento de la cultura latina y mediterránea (factor señalado por el 12,4% de todos los encuestados).

Además de que los encuestados señalen reiteradamente el estilo y la forma de vida españoles como un factor de atracción, el hecho de que España haya sido durante décadas un lugar preferente de vacaciones para muchos turistas europeos ha influido en que muchos de los encuestados tuvieran ya amigos y familiares en la zona de destino, antes de establecerse en España. De entre todos los factores de tipo social, quizás cobran gran importancia la familia (factor de gran importancia, sobre todo cuando el lugar de destino fue anteriormente ya un lugar de residencia), y la "inercia" o contactos de otro tipos que se puedan haber establecido en el lugar de destino; nos referimos a la proximidad de amigos y familiares a la hora de elegir el lugar, tal y como fue detectado en el estudio realizado por Law y Warnes (1982) en North Wales y Dorset, en el Reino Unido. También Cribier (1982) señala la importancia de los miembros de la familia como factor de emigración, en este caso entre los jubilados que emigran de París. Entre los jubilados en España, el conocimiento previo de la zona, junto con la existencia de esos vínculos personales, es otra de las razones señaladas por la mayoría para realizar su traslado de residencia. La presencia de familia y/o amigos residiendo en la misma zona ha sido destacada por el 10% de los encuestados en la Costa Blanca (Casado-Díaz, 2000), aunque las conexiones familiares con el destino no supusieron más del 5% de las respuestas.

### **3.2. Desarrollo turístico y experiencias previas de vacaciones.**

La movilidad de los jubilados puede considerarse la respuesta a estímulos anteriores a la edad de jubilación, siendo su comportamiento actual una continuación de otros anteriores (Rodríguez, 1999). Por eso, los hábitos de movilidad que la población europea ha adquirido, debido en parte a la mayor facilidad para poder viajar, residir y trabajar en otros países, y al mayor conocimiento de sus costumbres y culturas, durante su vida, es básico para poder comprender la movilidad que estas personas tienen tras su jubilación. Un ejemplo son los cambios de residencia ligados al trabajo, que traspasan cada vez más las fronteras del propio país, lo cual se traduce en mayor experiencia de vivir y trabajar en el extranjero. Ni qué decir tiene, que el crecimiento del turismo internacional ha hecho también aumentar la experiencia y el conocimiento de otros países, aunque sea de una manera superficial y rápida como es muchas veces con los paquetes de vacaciones (Williams y Shaw, 1991).

Esto nos llevaría a la consideración de la estrecha relación existente entre turismo y las zonas de destino de las migraciones de población jubilada, y a la afirmación de que los destinos internacionales de esta población noreuropea son aquellos en los que los emigrantes han pasado previamente sus vacaciones y que cuentan con un alto grado de desarrollo turístico. En este sentido, España es cada año el principal destino para millones de turistas de países del norte de Europa, lo cual permite entender que sea uno de los destinos preferidos a la hora de instalar la residencia tras la jubilación (Williams *et al.*, 1997).

El turismo, por tanto, es otro de los factores que merecen atención en la explicación no sólo de ese tipo de movilidad, sino de la indirecta que genera. El crecimiento actual del turismo de tercera edad (estimado hace pocos años en unos 50 millones de desplazamientos por año; Economist Intelligence Unit, 1993) lo convierte en uno de los segmentos de mayor expansión en el mercado, estimándose que el número de personas mayores de 55 años que salieron en Europa de vacaciones al extranjero aumentó aproximadamente un 35% entre 1990 y 1995. Tal mercado está actualmente dominado por países noreuropeos, destacando por orden de importancia en el origen de la demanda Alemania (32%), el Reino Unido (15%) y Francia (9%) como principales países emisores. Sólo haciendo referencia a los jubilados británicos que abandonan su país por un periodo de un año o más, se estima que desde 1975 han salido de Gran Bretaña un número entre 100.000 y 190.000, siendo desigual a lo largo de los años; entre ellos, el porcentaje de jubilados varió desde los 5.700 anuales entre 1975-80, a los 7.200 entre 1987-92 (Williams *et al.*, 1997).

De esta forma, las sucesivas vacaciones disfrutadas en España durante años (esa suele ser una situación bastante común), ha permitido que los futuros jubilados tuvieran ya un conocimiento previo del país, o al menos de la zona en la que posteriormente han fijado su nueva residencia. Ese, por tanto, está constituyendo también un factor de atracción importante, atendiendo al hecho de que, por ejemplo, más del 50% de los jubilados encuestados señaló que las vacaciones disfrutadas en el lugar de destino habían sido la principal conexión con el mismo (Casado-Díaz, 2000).

También entre los jubilados residentes en la Costa del Sol (Rodríguez *et al.*, 1998), las experiencias previas que habían adquirido en España por haber sido lugar previo de vacaciones, se consideró como un factor básico para establecerse en Andalucía: en concreto, el 27,4% de los encuestados (casi un 30% entre los británicos)

señalaron haber disfrutado de vacaciones en España antes de jubilarse, lo cual convierte a este factor en el segundo o tercero de importancia a la hora de considerar el traslado.

Sin duda, la existencia de amigos y familiares, o la posibilidad de haber pasado numerosas vacaciones en el lugar de destino, están también relacionados con la proximidad a la que se encuentran sus países de España. Por tanto, el hecho de que España esté a una distancia más bien próxima de la mayoría de países europeos, ha influido para convertirse en un lugar preferente de vacaciones entre la población de países europeos. Por ejemplo, para algunos jubilados encuestados en la Costa Blanca, la cercanía geográfica con respecto al lugar de origen ha sido importante como factor de localización; para prácticamente el 50% de los británicos, ésta fue una razón de peso a la hora de elegir el destino; también lo fue para el 25% de los alemanes, mientras que esta razón no fue prácticamente mencionada por los encuestados procedentes de países nórdicos (Casado-Díaz, 2000). De la misma forma, para aproximadamente el 10% de los jubilados encuestados en la Costa del Sol, la proximidad geográfica había sido también importante, aunque éste es un factor de atracción escasamente citado entre los jubilados nórdicos (Rodríguez *et al.*, 1998).

### **3.3. Razones de tipo climático.**

Como características de los lugares de destino, ya Greenwood (1970) y posteriormente Murphy y Zehner (1988) destacaron la importancia de la temperatura y del clima como un factor importante para comprender este tipo de emigración. La bondad climática de los destinos es un atractivo por sí solo, que favorece indirectamente la existencia de otras muchas ventajas. En realidad, y desde que comenzó a estudiarse este tipo de desplazamientos, el clima ha sido de gran importancia para explicar las concentraciones de población jubilada en zonas costeras. Sin embargo, si bien este factor es muy tenido en cuenta en el caso de las migraciones internacionales y a gran distancia (no sólo las de inmigrantes extranjeros en España, sino mucho antes las producidas en la *Gold Coast* americana y en Florida-Arizona; Walters, 1994), parece que ha sido tenido en menor consideración entre los emigrantes jubilados que se trasladan a otras zonas del mismo país, sin atravesar fronteras.

La importancia que tiene este factor por sí solo entre los jubilados extranjeros encuestados en diversas zonas litorales de España, es lo que nos lleva a considerarlo de forma aislada. Sin duda, de entre todas las condiciones ambientales con que gozan las zonas de destino, el factor más destacado por los jubilados extranjeros entrevistados en España en la búsqueda de su nuevo lugar de residencia, destaca el clima.

Así, entre los jubilados residentes en la Costa del Sol, Rodríguez *et al.* (1998) señalaron que más del 90% de los encuestados consideraron que el clima fue un factor de atracción importante para establecerse en España, y que para más del 70% fue el principal factor; el clima fue también considerado por el 60% de los encuestados como una ventaja fundamental de vivir en la zona. De igual forma, para 9 de cada 10 encuestados en la Costa Blanca (Casado-Díaz, 2000), el clima mediterráneo ha sido la razón principal del establecimiento de la residencia en España; el clima mucho más soleado que en sus países de origen y la posibilidad que les brinda de poder disfrutar de una mayor vida social fuera de la vivienda particular, fue muy importante en su proceso de reinstalación, además de las ventajas terapéuticas que este clima tiene para sus problemas de salud; de ahí que, también 6 de cada 10, destacara los motivos de salud como la segunda razón en importancia a la hora de fijar su nueva residencia.



### **3.4. Factores de tipo económico.**

Entre las razones de tipo económico que han favorecido el establecimiento de jubilados en España, el aumento de la renta per cápita en este grupo concreto de población, está contribuyendo al incremento, en principio, de su capacidad económica. Por eso, se puede afirmar que se trata de un tipo de emigración que es producto de la mejora económica producida en los países de origen de los emigrantes. Junto a ello, el crecimiento del desempleo en Europa desde los años 70 ha llevado a muchos trabajadores al retiro a edades cada vez más tempranas, obteniendo sustanciales indemnizaciones por jubilación. Prueba de ello es que los europeos jubilados que se han establecido en zonas litorales españolas gozan, por lo general, de un nivel de vida medio-alto asociado a su capacidad económica (O'Reilly, 1995), ya que como ha escrito Rodríguez (2000, p. 179), "las personas de edad que se mueven buscan, entre otros aspectos, hacer rentable su nivel económico (monetario y patrimonial), conseguido en su vida laboral, en otros espacios en los que el nivel de vida no es tan alto".

A esa situación económica de la que gozan los inmigrantes, se puede añadir el aumento sustancial que han tenido los precios de las viviendas en la década de los 80 en los países de origen y su menor precio en los de destino (del sur de Europa). Desde el punto de vista económico, algunos autores han señalado que algunos desplazamientos pueden estar en parte motivados por los elevados precios que han adquirido las viviendas en los lugares de origen de los emigrantes (los procedentes de medios urbanos) (Warnes y Law, 1985), y por la posibilidad que tienen estas personas de obtener unas rentas significativas por la venta de su vivienda en la ciudad, y la compra posterior de otra, a menor precio, en el lugar de destino (Steinnes y Hogan, 1992). Este factor implica un importante incentivo para la emigración de estas personas, y llegaría a explicar, según McKay y Whitelaw (1976), que Melbourne y Sydney experimentarían pérdidas sustanciales de población entre 60 y 64 años de edad durante los años 60, y que otras poblaciones de pequeño tamaño no experimentarían dichas pérdidas; en este caso, estos autores sugieren que el relativo alto coste de vida en esas grandes ciudades explica posiblemente este fenómeno. De la misma forma, Sant (1977) afirmó hace ya más de dos décadas que ese mismo factor podía explicar algunos de estos desplazamientos dentro del Reino Unido; también lo han hecho Fournier *et al.* (1988) y Walters (1994) para explicar estas migraciones en EE.UU., aunque también más recientemente Hoggart y Buller (1995) consideraron que los altos precios de las viviendas en el Reino Unido tenían mucha importancia para que los jubilados británicos se trasladaran a zonas rurales francesas, y adquirieran y rehabilitaran una vivienda.

Además, hay que tener en cuenta el ahorro sustancial que supone vivir en un país mediterráneo, debido a su clima (ahorro en calefacción). Aunque los costes diferenciales de vida entre los países del norte y del sur de Europa se han aproximado bastante en las últimas décadas, el clima en primer lugar, como la diferente cultura del sur, el paisaje y los distintos modos de vida, son las principales razones esgrimidas por más de la mitad de los extranjeros europeos con residencia en Alicante (Valero, 1992).

Al margen de la menor inversión necesaria en viviendas en una ciudad o núcleo pequeño, también hay que tener en cuenta desde un punto de vista económico, que la vida y el acceso a bienes y servicios aquí es mucho menos cara. Por todo ello, aunque el trabajo y los ingresos no intervienen directamente en este tipo de desplazamientos, otros factores económicos tienen gran importancia. Sin embargo, todos estos aspectos han

sido muy poco investigados, a diferencia de la relevancia que han tenido los modelos econométricos (diferencia del precio del suelo entre el lugar de origen y de destino) y de comportamiento gracias al trabajo con encuestas y entrevistas.

No hay que negar que, inicialmente, fueron condiciones económicas muy ventajosas (en comparación con los países de nuestro entorno) las que atrajeron a los primeros turistas de mayor edad durante los años 60 y 70: los precios asequibles en nuestro país fue un reclamo importante para la población extranjera, que vio en la adquisición de segundas residencias una inversión excelente. Además, las distintas mejoras sanitarias y ambientales, han posibilitado una mayor capacidad de toma de decisión por parte de este grupo de población a la hora de elegir España como su nuevo lugar de residencia. En la actualidad, aunque el menor coste de la vida en general, así como el de la vivienda, no sean tan ventajosos como hace dos y tres décadas, todavía sigue siendo este factor importante, en comparación con los precios de sus países de origen.

Como en otras zonas, también 3 de cada 10 jubilados encuestados en la Costa Blanca señalaron el menor coste de vida y las propiedades más baratas como la segunda y tercera razones más importantes para trasladar su residencia a España (Casado-Díaz, 2000); en concreto, casi la mitad de los británicos señaló como muy importante el menor coste de vida, al igual que el 30%, que consideró que el menor coste de la vivienda en nuestro país había sido una razón muy importante para el traslado (el mismo porcentaje era del 15% entre los alemanes). Entre los jubilados encuestados de la Costa del Sol (Rodríguez *et al.*, 1998), más del 30% mencionaron igualmente que el bajo coste de la vida había sido importante para elegir España como lugar de residencia, aunque sólo el 5% considerara que había sido la razón principal para la elección.

En definitiva, el acceso previo a una vivienda es una razón tenida muy en cuenta como factor impulsor del desplazamiento, de forma que su adquisición en una etapa anterior a la emigración, ha conducido a muchos jubilados al posterior desplazamiento y cambio de residencia. De hecho, ya desde los primeros estudios sobre estos desplazamientos, se ha venido destacando la importante relación entre la tenencia de una vivienda secundaria y la decisión de emigrar (Murphy, 1977), si bien en el conocimiento de esta relación se ha avanzado poco en cuanto a cómo se produce. Este mecanismo ha funcionado entre el 20% de los jubilados encuestados en la Costa Blanca, por considerar la adquisición previa de la vivienda como el primer paso (o el paso previo) a la residencia permanente en el lugar de destino, ya que tal adquisición había hecho posible el conocimiento previo del entorno sociocultural y ambiental de la zona, facilitando así la posterior adaptación (Casado-Díaz, 2000). De igual forma, para el 19,1% de los jubilados británicos encuestados de la Costa del Sol (Rodríguez *et al.*, 1998), tener ya una vivienda propia en la zona había sido también importante.

En relación con la adquisición de una nueva vivienda, otra de las razones que podrían justificar estas migraciones internacionales de tercera edad es el ciclo de vida en el que estas personas se encuentran (*stage in the life-cycle*). Según esta teoría, a medida que alguien se acerca a la edad de la jubilación, sus hijos han tendido a marcharse de casa, por lo que la vivienda se queda grande e incluso es difícil de mantener (Warnes, 1992b). Por eso, una decisión probable tras la jubilación, es cambiar de vivienda, vendiendo la anterior, y adquiriendo otra de menor tamaño. Sin embargo, esta sería sólo una posibilidad a tener en cuenta para explicar el desplazamiento, puesto que tampoco

clarifica nada en el sentido, por ejemplo, de por qué se emigra a menor o mayor distancia.

#### **4. CONCLUSIONES.**

La investigación referida a los movimientos migratorios de retirados es un área de trabajo todavía poco desarrollada en Europa, y en concreto en España, a pesar de la creciente importancia de este tipo de flujos migratorios. No obstante, esta carencia es llamativa en nuestro país, debido al gran volumen de jubilados extranjeros que residen en las costas, y a su cada vez mayor representatividad en el total de la población. A pesar de este déficit, los trabajos realizados parece que han puesto un énfasis especial en las motivaciones de estos emigrantes para establecerse en España, pero también es cierto que quedan otros muchos aspectos por investigar.

Por eso, no sólo en el tema concreto de los impactos que generan estos inmigrantes, sino en los análisis y conclusiones obtenidas del estudio de otros factores, la mayoría de las generalizaciones e hipótesis barajadas se apoyan en frágiles evidencias o simples especulaciones. Sólo en la medida en que se conozcan mejor los impactos y repercusiones que generan, las investigaciones serán de utilidad desde el punto de vista de la planificación de servicios y equipamientos en los lugares de recepción, de cara a la mejor provisión, y para evaluar hasta qué punto y de qué manera el establecimiento de estos inmigrantes es beneficioso. Es cierto que existen ya algunos estudios en profundidad sobre la inmigración extranjera de jubilados en España (realizados en unas pocas áreas litorales), y hasta de inmigrantes jubilados procedentes de países concretos (véase Paniagua (1991) y O'Reilly (1995) con sendos análisis sobre los británicos, o el de Hube (2000) sobre los suizos en la Costa Blanca). Sin embargo, una de las primeras necesidades es aumentar y ampliar este tipo de estudios a las regiones en las que todavía no se han realizado, y por países de origen, a los colectivos más importantes de inmigrantes.

Teniendo en cuenta que los territorios costeros españoles son la predilección para la jubilación de la población noreuropea, la investigación española sobre este fenómeno no está ni con mucho a la altura de la importancia que tiene el país como lugar de destino de estos emigrantes. De ahí que, en comparación con los estudios realizados en los países de origen de estos inmigrantes, en España todavía queden por analizar diversos aspectos, características, impactos generados, etc... por este colectivo, en distintas zonas, incluidas también a partir de ahora algunas de interior.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- CASADO-DÍAZ, M<sup>a</sup> A. (2000): "*De turistas a residentes: inmigrantes retirados europeos en Torrevieja, Costa Blanca*", Comunicación presentada al *II Congreso Internacional sobre la inmigración en España: "España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo"*, Madrid, 5-7 de octubre de 2000, 20 pp.
- CRIBIER, F. (1982): "*Aspects of retirement migration from Paris: An essay in social and cultural geography*", en A.M. Warnes (Ed.): *Geographical perspectives on the elderly*. London: Wiley, pp. 111-137.
- EBRAHIM, S. (1992): "*Social and Medical Problems of Elderly Migrants*", *International Migration*, vol. 30, pp. 179-191.

- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (1993): "Europe's Senior Travel Market", *Travel and Tourism Analyst*, nº 4, pp. 37-56.
- EL MUNDO (2002): "El Mediterráneo atrae. En busca del sol, el mar y el golf. Medio millón de británicos posee ya casa en España". Viernes 1 de febrero de 2002. Periódico *El Mundo*.
- FERNÁNDEZ, J.A.; LÓPEZ, D. Y APARICIO, C. (1993): *Extranjeros de Tercera Edad en España. Características Demográficas*. Madrid: Instituto de Demografía.
- FOURNIER, G.M.; RASMUSSEN, D.W. Y SEROW, W.J. (1988): "Elderly migration: For sun and money". *Population Research and Policy Review*, vol. 7, nº 2, pp. 189-199.
- GALACHO, F.B. (1991): "Problemas de cuantificación del turismo residencial en la Costa del Sol malagueña. Una propuesta de método de medición", en *III Jornadas de la Población Española* (Torremolinos: AGE), pp. 59-70.
- GREENWOOD, M.J. (1970): "Lagged response in the decision to migrate", *Journal of Regional Science*, vol. 10, pp. 375-384.
- HOGGART, K. Y BULLER, H. (1995): "British Home Owners and Housing Change in Rural France", *Housing Studies*, vol. 10, nº 2, pp. 179-198.
- HUBE, A. (2000): "La migración internacional de tercera edad: el caso de los jubilados europeos en la Costa Blanca (Alicante): problemas de plazas de residencia", Comunicación presentada al II Congreso Internacional sobre la inmigración en España: "España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo", Madrid, 5-7 de octubre de 2000, 21 pp.
- INE (1993-2000): *Migraciones Años 1991 a 1998*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- KING, R.L. Y PATTERSON, G. (1998): "Diverse Paths: the Elderly British in Tuscany", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 157-182.
- KING, R.L.; WARNES, A.M. Y WILLIAMS, A.M. (1998): "International Retirement Migration in Europe", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 91-111.
- LAW, C.M. Y WARNES, A.M. (1982): "The destination decision in retirement migration", en A.M. Warnes (Ed.): *Geographical perspectives on the elderly*. New York: Wiley, pp. 53-81.
- MCKAY, J. Y WHITELAW, J.S. (1976): *The demographic characteristics of internal migrants in Australia, 1966-71*. Working Paper No. 2, Geography Department, Monash University, Clayton.
- MONREAL, J. (DIR.) (2001): *Un nuevo mercado turístico: jubilados europeos en la región de Murcia*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- MURPHY, P.A. (1977): "Second homes in New South Wales", *Australian Geographer*, vol. 13, pp. 310-317.
- MURPHY, P.A. Y ZEHNER, R.B. (1988): "Satisfaction with Sunbelt Migration", *Australian Geographical Studies*, vol. 26, nº 2, pp. 320-334.
- O'REILLY, K. (1995): "A new trend in European Migration: Contemporary British Migration to Fuengirola, Costa del Sol", *Geographical Viewpoint*, vol. 23, pp. 25-36.
- OCAÑA, M<sup>ª</sup>C. Y GONZÁLEZ, C. (1991): "El catastro de la propiedad urbana como fuente par evaluar el turismo residencial", en *III Jornadas de la Población Española* (Torremolinos: AGE), pp. 135-141.
- PANIAGUA MAZORRA, A. (1991): "Migración de noreuropeos retirados a España: el caso británico", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, nº 26, pp. 255-266.

- RODRÍGUEZ, V. (1999): "Turismo y migración de jubilados: una relación necesaria", en *El territorio y su imagen, Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles*, Vol. II. Málaga: Asociación de Geógrafos Españoles-Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, pp. 667-678.
- RODRÍGUEZ, V. (2000): "Vivir en España: jubilados europeos en las costas españolas", en *Aportación española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl 2000*. Madrid: Comité Español de la U.G.I., pp. 175-192.
- RODRÍGUEZ, V.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. Y ROJO, F. (1998): "European Retirees on the Costa del Sol: A Cross-National Comparison", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 183-200.
- SANT, M. (1977): "Social disparities and regional policy in Britain", en A. Kuklinski (Ed.): *Social issues in regional policy and regional planning*. The Hague: Mouton.
- SOPDE (2000): *Turismo residencial en la provincia de Málaga. Propuesta para el aumento de su competitividad*. Sociedad de Planificación y Desarrollo, SOPDE, S.A. Área de Planificación Económica y Turística. (<http://www.sopde.es/economia/residencial/contexto.html>).
- STEINNES, D.N. Y HOGAN, T.D. (1992): "Take the Money and Sun: Elderly Migration as a Consequence of Gains in Unaffordable Housing Markets", *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 47, nº 4, pp. S197-203.
- VALERO ESCANDELL, J.R. (1992): *La inmigración extranjera en Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación de Alicante.
- VV.AA. (2001): "Especial playas: Andalucía, Mediterráneo, Islas, Cantábrico", *Su vivienda. Guía inmobiliaria y del hogar*. nº 210, viernes 15 de junio, EL MUNDO. (<http://www.el-mundo.es/suvivienda/2001/SV210/index.html>).
- WALTERS, W.H. (1994): "Climate and U.S. elderly migration rates", *Papers in Regional Science*, vol. 73, nº 3, pp. 309-329.
- WARNES, A.M. (1992A): "Elderly migration: motivations and causes", en A. Rogers y la colaboración de W.H. Frey, P. Rees, A. Speare y A. Warnes (Eds.): *Elderly Migration and the Population Redistribution*. London: Belhaven, pp. 17-21.
- WARNES, A.M. (1992B): "Migration and the life course", en A.G. Champion y A.J. Fielding (Eds.): *Migration Processes & Patterns*, vol. 1. London: Belhaven, pp. 175-187.
- WARNES, A.M. Y LAW, C. (1985): "Elderly population distributions and housing prospects in Britain", *Town Planning Review*, vol. 56, nº 3, pp. 292-314.
- WILLIAMS, A.M. Y PATTERSON, G. (1998): "An Empire Lost but a Province Gained": A Cohort Analysis of British International Retirement in the Algarve", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 135-155.
- WILLIAMS, A.M. Y SHAW, G. (1991): "Tourism and development: Introduction", en A.M. Williams y G. Shaw (Eds.): *Tourism and Economic Development. Western European Experiences*. London: Belhaven Press, pp. 1-12.
- WILLIAMS, A.M.; KING, R. Y WARNES, T. (1997): "A place in the sun: International Retirement Migration from Northern to Southern Europe", *European Urban and Regional Studies*, vol. 4, nº 2, pp. 115-134.